

Exp: E. GÓMEZ - CORREA
CALVARINO GALLARDO 2150
(Casilla 9590)
SANTIAGO DE CHILE

PEOS - CH



Mr. Ludwig ZELLER
392 Huron Street.
TORONTO - ONTARIO
CANADA M5S 2G6

VIA AEREA

POR AVIÓN

VIA AEREA

Santiago de Chile, Septiembre 10 de 1987.



Sr. Ludwig Zeller
Toronto - Ontario
Canada.

Querido Ludwig: Muchas gracias por tus amables comunicaciones (una postal desde Europa y tu última carta) como así mismo por tu poema "El paisaje blanco", bellísimo como todo lo que escribes. La edición es igualmente bellísima tanto por su impresión como por sus ilustraciones. Mis más fervientes felicitaciones.

Espero que en tu último viaje a Europa hayas hecho contactos interesantes. Aquí te envío fotocopia del próximo libro que posiblemente lo publique la Editorial Universitaria. Como podrás ver este constituye por cuatro largos poemas (tal vez muy personales). Quedo a la espera de las ilustraciones prometidas. Mis agradecimientos por anticipado.

Felizmente mi salud marcha en franca recuperación. Me siento bien y progreso en "el arte de caminar". Apeyándome al tratamiento médico a mediados de octubre próximo deberé internarme en la Clínica Boston para la aplicación de una quimioterapia, velizmente, atenuada. Debo hacerlo cada tres meses - Hecha esta aplicación me restarán solo dos para dar por terminado el tratamiento del cáncer y entonces dedicarme únicamente al lento y difícil "arte de caminar". He recuperado un 70% de la movilidad.

Muy agradecido te que daré si transmites mis afectuosos saludos a Susana y a Beatriz. Saludos de Wally y un apretado abrazo de tu amigo

Wally

ENRIQUE GÓMEZ-CORREA

LOS TORDICEROS

seguido de

EL PESCO DE LOS ANOS * EL ARBOL DEL TERSABIENTO

Y

LA MANO ENGUANTADA

EDICIONES MANDRAGORA

Inscripcion 43
Santiago de Chile 1987
~~Titulo de la cubierta~~
~~de la obra~~

Entre la publicación de su primer libro Las dijas de la Memoria (1940) y el último Frágil Memoria (1986), el poeta chileno Enrique Gómez-Correa (1915) ha publicado más de una **veintena** de títulos que comprenden los géneros poesía, ensayo y teatro, pero en todos ellos predomina la inspiración poética, que su autor trata de ocultar apasionadamente en una experiencia que él denomina poesía secreta. Bellas ediciones en su mayoría agotadas y que frecuentemente han sido ilustradas por pintores de gran prestigio internacional, tales como René Magritte, Enrico Donati, Jacques Hérold, Victor Brauner, Jorge Cáceres, Ludwig Zeller, Susana Wald y últimamente por Eugenio F. Granell.

Vinculado desde su juventud con los movimientos surrealistas francés, belga, inglés, norte y latino americano, español, canadiense, etc., ocupa un lugar bien destacado en la poesía de esta tendencia. El crítico y profesor de literatura de la Universidad de Hawai (U.S.A.) Stefan Baciú ha escrito: "Puramente surrealista en 1937, cuando escribió La Violencia (Gómez-Correa), sigue siendo surrealista hasta hoy. Es uno de los dos o tres poetas que aún lo son en América Latina hasta después de la muerte de Breton. Y, tal vez el único genuino". Algunos de sus textos han sido traducidos a los idiomas francés, inglés, alemán, árabe, rumano, etc., publicados en revistas extranjeras o en ediciones muy selectas.

Los cuatro largos poemas, que aquí publicamos, constituyen las últimas creaciones. En Los lordioseros el poeta plantea lo irrisorio de la vida del hombre actual que lo han transformado en un verdadero mendigo. En el poema El Peso de los Años aborda la problemática del tiempo donde lo abstracto y lo concreto, lo real y lo imaginario, puestos en la balanza in-significante- como él la llama- llegan a tener un mismo peso. Aquí Gómez-Correa emprende una lucha dramática con la enfermedad que lo tiene postrado por

(todo este texto es en tipo cursivo)

(todo este texto es en tipo cursivo)

(todo este texto va en tipo cursivo)

más de dos años. En El Arbol del Pensamiento el poeta Gómez-Correa nos conduce por las vías que encauzan al atormentado hombre de hoy en las actividades del conocer a través de la poesía, tratando de evitar su naufragio en las quemantes aguas del conocimiento. Finalmente en La Mano Enguantada el poeta plantea la existencia del hombre sumida en una gran Putrefacción donde siempre termina por aparecer una mano invisible- la mano enguantada- que todo lo purifica, pero, por desgracia, su paso es efímero porque luego se diluye en el tiempo. Nadie sabe de donde emana su poder, ni lo que hay en el interior del guante hasta que el poeta lo descubre y lo revela.

Santiago de Chile, Otoño de 1987

Dedicatoria

a WALKIRIA

El día se ha consumido
Y su luz se ha consumido
Mientras yo te esperaba Walkiria.

La primavera ha tocado tu frente
Y te has llenado de júbilo
Los árboles y las plantas han recuperado
Su verdor y las flores
Mientras yo te esperaba Walkiria.

El verano hizo madurar los triales
que llevan al pan cotidiano
Y las uvas maduras a los deliciosos mostos
Mientras yo te esperaba Walkiria.

El otoño conservó el espacio
Y la fragancia de los frutos
que estuvieron y se han ido
Mientras yo te esperaba Walkiria.

El invierno se llevó a la mar
Las hojas de los árboles y los amores antiguos
Mientras yo te esperaba Walkiria.

Ahora que has llegado Walkiria
La noche se ha iluminado para ti
Como nunca antes
Con la luz que yo le cedí
Con tanto amor
Y con tanto placer.

Enrique Gómsz-Correa

Santiago de Chile, marzo de 1987.

(Todo esto lesto va en tipo cursiva)

LOS FORDISEROS

Sous d'étranges chapeaux un animal bizarre.

GERMAIN NOUVEAU, Le Calepin du mendiant

I

A orillas de una iglesia muy antigua y derruida
 Los pordioseros interrogaban
 Fréneticamente al tarot
 Ellos esperaban impacientes
 Que les anunciaría el más cruel de los presagios.

"Partiréis con vuestros harapos a cuestas
 hacia los cuatro rincones del universo
 Clamando la gracia necesaria
 Los cuatro ríos del paraíso
 La viga que yace en el fondo del ojo
 Los sinsabores que deja el hastío.

"Recomenzaréis con ira
 La misma canción del maldito que perdió su sombra
 Para regresar a la infancia dulce y amarga
 Como la luna
 Como el sol
 Del cual depende la luz
 El fuego que eres
 Cuando la noche encuentra su máxima altura"

II

¿Quién es aquél que sin inmutarse
 Habla de los esplendores del bien y del mal
 Y no consigue acallar su corazón
 Que mendiga un poco de amor
 Para su alma desolada?

¿Quién es aquél otro que se arrastra a tus pies
 Y no teme pervertir tu repentina mirada
 Y te habla en voz baja
 Transmitiéndote el Gran Secreto que te atormenta?

Es ella, es él, es el otro
 Todo para hacerse uno
 Y llegue naturalmente al Uno
 Que todo lo contiene
 En su afiebrada memoria
 Que une inevitablemente
 Al Uno con el Todo
 Sin posible escapatoria.

III

Adelgazada la llama como el hambre
 Se precipita sobre seres con cabezas diminutas
 Y entonces aparece el rostro de la muerte
 legado en la ventana

Trayendo a la memoria los desvaríos
De una noche caliente.

El ángel llega después de tantas súplicas
Y cubre con ~~sup~~ alas su atormentada cabeza
Una palabra basta
Y el sortilegio continúa.

Nos hemos liberado de todo
Como el pájaro que posee todas las claves
Así sucede siempre
Cuando has pasado los desvaríos
De una noche caliente.

IV

Cada vez que pides algo te desgastas
Como la roca bañada por la espuma del mar
El mar que nos da la sal de la vida
En el árbol de la noche.

Un sueño cubre el cuerpo de alto abajo
El sueño que se alarga y se encoge según el olvido
Mientras emprendes el vuelo a zonas desconocidas
Pero que pesan como el peso del fantasma.

Otra vez sientes el ansia de pedir
Porque eso te recuerda que eres
Y te refresca los labios
Por placer
Y como signo de buena voluntad.

V

Un ojo azul y el otro rojo
Para que la luz se deslice por entre las palabras
Las palabras "razón", "locura"
Estas que conforman la cascada
La cascada de palabras.

Un poco de amor y un poco de odio
Alternándose entre una vida pálida
Y una vida al rojo
Todo esto te lleva al laberinto
De tu pensamiento
Que no se doblega ante el dolor.

Sales al aire y alzas la cabeza
Clamando un poco de libertad
Libertad que se congela
Y que se deshiela
Con la llegada de la primavera.

VI

El pan de los mendigos es amargo
 Sus migajas están cargadas de desprecio
 Y a veces con un poco de amor
 que las palomas alegremente
 Picotean.

El ciego tras la limosna
 Escucha el sonido cantarino
 De la moneda que cae al fondo del vaso
 Sus pulmones se hinchan de esperanzas
 Y sus labios claman piedad.

Así es el amor ardiente
 El corazón sangra a borbotones
 Como el cordero debajo del filo del cuchillo.

Yo estoy sollozando junto a la ventana
 Lágrimas saladas ruedan sin cesar
 En tanto me enfrento con el fantasma de mi amor
 Y me interno más y más
 En el jardín de las ilusiones.

VII

Y ahora la luz que sale de adentro del cerebro
 O de la estrella oculta en su hermosa cabeza
 Esa que le anuncia el más terrible designio
 Y que termina trizándose
 En la herrumbre del pensamiento
 Un paso más hacia la muerte con sus ojos embellecidos.

El pensamiento se me cae a pedazos
 Lamido por la inmensidad de los cielos
 Aplasta con el aire a sus pájaros.

El prisionero recupera su libertad
 Las lágrimas se han roto
 Pero ahora es el tiempo que juega su última carta
 Sin lamentaciones ha perdido
 Para caer en lo inmutable
 Precisamente en la eternidad.

Aparta de mí a la serpiente como el sordo del sonido
 Llegarás al amor buscando la campanada de la una
 Entonces los corazones se enardecen
 Y los enamorados intercambian su volumen de caricias
 Mientras manos, miembros y orejas hacen lo demás
 Y las frentes se humedecen
 Hasta llegar al gran beso
 El beso absoluto.

Comenzamos a pisar la selva de las pasiones
 Entonces todo se trastorna
 Y los ojos alcanzan un brillo especial
 Lloramos y reimos al mismo tiempo.

VIII

Aparta de mí a la serpiente como el sordo del sonido
Llegarás al amor buscando la campanada de la una
Entonces los corazones se enardecen
Y los enamorados intercambian su volumen de caricias
Mientras manos, miembros y orejas hacen lo demás
Y las frentes se humedecen
Hasta llegar al gran beso
El beso absoluto.

Comenzamos a pisar la selva de las pasiones
Entonces todo se trastorna
Y los ojos alcanzan un brillo especial
Lloramos y reímos al mismo tiempo.

Aseguras que me amas desde el comienzo del mundo
Yo lo sé, por cierto que lo sé
Porque también
Yo te amo más que el diluvio universal.

IX

Sin embargo
A pesar que el ángel cayó herido
A causa del amor
Que había jugado una de su mejores partidas
Y por fuegos vomitados por extasiadas mujeres
Ellas ataban mis manos con tenebrosas cadenas
Muy tenebrosas cadenas
Que hacían de mí el prisioneros del olvido.

La ciudad ardía por sus cuatro costados
Y un complicado sistema de espejos
Mostraba el encanto de plazas y calles
Mientras los niños jugaban ocultando sus miserias.

El sueño todo lo cubría
En tanto el vapor invadía la negra cámara de la tortura
Alzaba los talones tratando de salirse del sueño
Con plena conciencia
que yo mismo
Era el ángel caído.

X

Debajo del puente del Arzobispo
Junto a una verdadera corte de los milagros
Se han reunido los pordioseros,
Pordioseros cristianos, pordioseros ateos,
Pordioseros budistas, pordioseros musulmanes,
Pordioseros judíos
En fin pordioseros de todos colores.

Ellos discuten sobre los resultados de los sí y los no
a sus peticiones
Sobre la devaluación de las monedas
Y sobre la proliferación de falsos pordioseros.

El pordiosero cristiano habla de la pérdida
de prestigio de la caridad
El pordiosero ateo habla de sus disertaciones
sobre el no-Dios y su poco eficaz prédica en el desierto
El pordiosero budista habla de la transparencia
del Nirvana y de sus dificultades
El pordiosero musulmán insiste sobre algunos fanatismos
en nombre de Alah
El pordiosero judío se lamenta de los frecuentes ataques
de ira de Jehová
Y el de otros colores se queja de las alternativas
de los colores a, b, c.

Después todo termina
Y los pordioseros vuelven a sus respectivas iglesias
maldiciendo a los usurpadores de su derechos.

XI

Días después
Se sintió dominado por la idea
que todo nace y muere al mismo tiempo
Y cuando la aguja de la balanza se detuvo en nace
Un pedazo de tierra con dulzuras y calamidades
apareció bajo sus pies.
Cuando la misma aguja se detuvo en muere
Un pedazo de cielo- con fragmentos de paraíso
e infierno- le envolvió de pies a cabeza
mostrándole sus pinturas.

El juego se ha dado
Y siempre **hay** el que todo lo gana
Y el que todo lo pierde
Risas y lágrimas en el mismo vaso.

Nosotros nos recogemos a la caverna
Donde el fuego enciende el pensamiento
que nos atormenta
Como la idea que se nace y muere
En el mismo instante.

XII

Hay escaleras que suben y otras que bajan
Todo depende del gusano que roe los instintos
Pasiones y alegrías para los que suben
Penas y dolores para los que bajan.

Unos ascienden al tope del cielo
Otros descienden a lo más profundo del pozo
Arriba hay pavos reales
Abajo hay serpientes
Pero debajo de una escalera
Por cierto nunca pasa un gitano.

El sueño también tiene sus escaleras
Son las escaleras místicas
Que todo lo resuelven.

Finalmente
Hay escaleras para los pordioseros
Que son las de los acróbatas
Pero nada es más cierto
Que se sube o se baja
Y esto es lo mismo
Es lo mismo.

XIII

En el jardín privado las flores conversan en voz baja
Mientras en los jardines de las plazas públicas
Ellas cambian ideas bulliciosamente

En una lengua no del todo difícil de **comprender**
La rosa es la flor que siempre dirige estas reuniones
Y donde de tanto en tanto los gladiolos irrumpen
en grandes carcajadas.

Hay lilas, jacintos, lirios, madre selvas, flores del Inca,
Orquídeas y otras flores tropicales que llenan los
espacios con perfumes
Las azucenas son los emblemas de la pureza
en las primeras comuniones
Y el ramo de azahar lanzado por las novias
es **apetecido** por las adolescentes
Hay conjuntos de calas que llevan al corazón los desaires
Y los claveles rojos un amor encendido
Violetas que se inclinan con humildad
Y girasoles que se tornan hacia donde más calienta el sol
En fin
La naturaleza que ha abierto sus esclusas.

Entonces pasa el cortejo
Y el pordiosero lanza delicadamente una rosa blanca sobre
el ataúd
En señal de último adiós.

XIV

Cada ser tiene la estrella que se merece
Hay estrellas cuya luz aumenta día tras día
Y otras que se apagan noche tras noche.

Hay quienes leen su destino entre las estrellas
Y entonces se encienden los ojos
Pensando en el amor que alimenta a sus pesadillas
Esas que torturan más allá del placer y el dolor.

El sol y la luna tienen su reinado
Su pan de cada día que da paz a los mendigos
Y hacen que tu corazón se inflame
En el momento en que su luz irrumpen
en la selva de las pasiones.

Te sientes prisionero de ese cielo lleno de hoyos negros
Que te da el espacio que se estira en el tiempo
Hasta ser tiempo
Bajo un cielo
Repleto de sacos de carbón.

XV

El reino astral se parece al reino animal
Se nace, se crece y se muere
Pasando por la ley de la selva
Donde la estrella grande se come a la estrella chica
O donde el animal más fuerte devora al más débil.

Hay estrellas que tienen signo
Todas ellas eligen a su animal
Yo soy Leo y elijo al **cordero**
Para arañarle el rostro.

Cuando hay conjunción de estrellas
Es porque están haciendo el amor
Igual en el reino animal.

Por las alas vuelan los pájaros
Y por la luz que emiten o reciben
Se mueven los cuerpos celestes.

Mi animal preferido es el gavián
También el fénix
Que sacude sus cenizas
Y emprende el viaje
Hacia lo desconocido.

XVI

Sobre una gran pista de vidrio
El oro y la plata danzan
El vals de los desesperados
Mientras los otros metales y sales
Aplauden ~~entusiasmadamente~~
Es su manera de ~~hacerse~~ el amor.

Como en la amistad
Los metales se atraen
O se repelen entre sí
Obedeciendo las órdenes del viejo Goethe.

El azufre y el mercurio en las manos del alquimista
Que cuidadosamente los introduce en el útero
En busca del niño de los deseos
Que pronto traerá la gran nueva.

En el agua los metales lavan sus rostros
Y entonces el líquido salino
Precipita los cristales al fondo del vaso
Como preciadas joyas.

Los metales nobles
Se bañan en el agua regia
Como el místico en el agua bendita
De la pila bautismal.

XVII

Cuando el hombre decidió pasarse del reino vegetal
Al reino animal
Cometió el peor de los errores
Su sangre entonces del color verde se hizo roja
Y comenzaron a haber hasta los de sangre azul.

Bien plantado en su pedazo de tierra
Con sus raíces hundidas en lo profundo
Comenzó ahora a vagar de un rincón a otro del mundo
Un sin fin de pasiones aprisionaron su cuerpo.

Cuando era árbol los lectores se sentaban a su sombra
Sólo debía cuidarse de las indecencias de los perros
Los enamorados grababan sus nombres sobre la corteza

Ahora lo hacen sobre sus corazones que se desangran.

Con sus ramas se calentaba el horno
Que cocía el pan
Cuya fragancia sentíamos al abrir la puerta.

En la hora final
Con su madera se construía la caja
En cuyo interior se posaba
A ese que pertenece hoy al reino animal.

XVIII

En las grandes alturas siento que camino
Sobre blandos colchones de agua
Y los deseos de huir despavorido
Me vienen a la cabeza.

Una voz interna me dice
Que debo bajar
Y empiezo el descenso desbocado
Hasta llegar a las grandes profundidades
Donde otra vez siento que camino
Sobre blandos colchones de agua.

Alturas y profundidades
De donde han huido los pordioseros
Suenan en mi herido oído
Extraños sonidos
Diciéndome
Que el vértigo es el mismo.

XIX

En plena montaña, había tres fuentes
Yo las conocí en mi infancia.

Una vertía aguas cristalinas
Puras como las manos de mi madre
Yo bañaba en ellas mis manos y mi rostro
Para refrescarme
Tenían la virtud de borrar toda arruga
Era conocida con el nombre Fuente de la juventud.

De otra brotaban aguas calcáreas
En las cuales yo dejaba duraznos, plátanos, zapatos
Y aún un traje de baile de mujer
Que luego se pretrificaban.
Más aún
Si algún pordiosero hubiera tenido la idea
de sumergir en esas aguas una de sus manos
Se la habrían convertido en piedra
Por primera vez conocí lo surreal
Era conocida con el nombre Fuente de las metamorfosis.

La última vertía torrentes de agua
que corrían a una vertiginosa velocidad
Ellas se deslizaban más veloces que el tiempo
Al cual **se** le adelantaban para detenerlo
Era la fuente que todos conocían
Con el nombre Fuente de la vida eterna
Desde entonces yo no dejo de recordarlo.

Eran tres **admirables** fuentes
Después
Nunca más las he vuelto a ver..

XX

Océano
Abre tus puertas de un extremo a otro
Para que pasen tus olas
Y sus espumas vayan a incrustarse
En las grietas de las rocas.

Dame las llaves para que yo baje a tus dominios
Y pueda recorrer tus plantaciones delirantes
Tus montañas de corales
Y el ir y venir de tus peces
Fauna de las mil maravillas.

Deja que los barcos y los pordioseros
Se alejen de las playas
Y lejos muy lejos se confundan con el cielo.

Yo conozco tu serenidad y la paz de tu corazón
Pero también conozco tus iras
Que yo suelo hacer mías
Eres soberbio en tus momentos de locura.

Cuando te encoges te recoges sobre ti mismo
Llegas a las profundidades
Yo he amado siempre las profundidades. /

Océano
Señor de señores
Permite que flote en tus aguas
Para que pueda sentir a corazón abierto
La voluptuosidad de los peces.

XXI

Al llegar al castillo
Los extraños invitados
Deben dejar afuera sus propias sombras
Y luego pasar a su interior
Donde al punto se transforman en invisibles.

Es una fiesta donde nadie ve a nadie
Sólo pueden percibirse las armaduras
Los escudos, las espadas y las máscaras
que los huéspedes han descolgado de los muros del castillo
Y que se mueven en el aire.

Una orquesta también invisible ameniza el baile
"No se ve nada" le dice un fantasma a otro
Alzando la espada sobre su cabeza
"Nada, nada, pero se oye y se toca mucho, mucho"
le responde el otro cubriéndose con el escudo
Mientras las máscaras caen por los suelos
Unas tras otras.

En un sin fin de objetos voladores
La complicada fiesta termina
Y los extraños invitados salen del castillo
Salen
Recuperando sus sombras
Y por tanto su visibilidad
Mientras las almas persisten en continuar transparentes.

XXII

Una bandada de codornices enloquecidas
Logra escapar de los estragos de un aprendiz de cazador
Y de los apetitos de los pordioseros
Que tratan de devorarlas.

Las codornices caminan sin cesar de un lado a otro
Ellas son víctimas del terror que las trastorna
Y en el suelo quedan marcadas las huellas de sus pisadas
Que denuncian también el terror y el espanto.

Desfilan cazadores de uno y otro color
Con los mismos resultados que el del aprendiz
Los perros aúllan impacientes
Hasta que llega la diosa, concretamente Diana la cazadora
Que pone orden en la casa
Y entonces empiezan a sentirse en el aire
Un fuerte olor a carne asada
Cubriéndose el cielo de plumas
Que mi madre Artemisa apila
Para hacerme la almohada
Que sostiene mi cabeza
Desde la infancia.

XXIII

Enfermo que se agrava
Ve que las sábanas de su lecho
Se van tornando cada vez más blancas
Como dando a entender
Que ya la muerte limpió con ellas
El polvo de arroz que cubrió su rostro.

Vida y muerte en el mismo plato
Se alejan o se aproximan
Según los vientos que soplan afuera
Y el río y la barca esperan a la otra orilla.

La harina vuelve a su costal
Como el polvo de arroz
Al rostro de la muerte

Que espera pacientemente
Junto a otros turistas.

XXIV

No-Dios

Con tu birrete y la túnica escarlata
Exento de vanidad, sereno
Recogido sobre ti mismo
Alzate de tu sillón majestuoso
Y medita
Yo adoro tus admirables meditaciones.

No al desencanto y al canto de las sirenas
que extravían a los marineros
En el laberinto de las ilusiones
En el mar que se levanta de su colchón de esponjas.

No al dios gato, perro, cocodrilo, elefante, águila,
gavilán, mono, serpiente,
Toro, vaca, buey, escarabajo, dios puerco,
dios cubierto de piojos,
Dios que recorre toda la fauna terrestre.

No al dios flaco, gordo, barbudo, dios lampiño,
dios calvo

Dios: sol, astro, satélite natural o artificial
Dios con el rostro enroscado de esperma
Dioses soberbios y mentirosos, no a las diosas
Dioses con santos y santas con milagros burdamente inventados.

No al dios de la desesperanza

No-Dios de la razón, no-Dios de los instintos

No-Dios de la imaginación

Teje la fina tela del pensamiento

Porque tú **amas** los perfumes, la mirra, el incienso
y las esencias

Los interiores de las cosas

No-Dios

Dios de los no.

XXV

Hay días negros y noches blancas
Del mismo modo las almas recorren los colores
hasta fijarse cada una en el que desean
Siempre impulsadas por la llama
que hay en cada una de sus puntas.

Desde entonces hay almas de todos colores
Luego que han ido perdiendo su transparencia
Hay almas tristes y almas alegres
Almas grandes y almas chicas
Pesán en el aire.

El tenebroso nunca pierde el tiempo
Para hacer de las suyas.

Acaba de empujar a dos almas enamoradas

A colgarse de una de las ramas del árbol del fuego

Yo he llorado por este cruel suceso
Y otras almas se han retirado a meditar
En sus habitaciones privadas
Los pordioseros las han llamado
Pero ellas molestas de tanto fastidio
Les han dado con las puertas
En las narices.

XXVI

Interrogad al desierto
Y se os abrirá la puerta
que conduce a la nada.

La nada que es la ausencia
De todo lo que alguna vez ha estado
El vacío de lo que fue
Lo que se ha ido y no volvió.

Toda alma siente cierta atracción
Por la nada
Dice que es un estado de perfección.

La nada es impalpable
Sin embargo se siente
Se siente su peso cuando todo
Todo se ha retirado
Y en tu soledad gritas y gritas
En el desierto de los desiertos
Sin que nada ni nadie
Te abra la puerta
O te responda.

XXVII

Las almas de los perdidos y las almas de los olvidados
Se reúnen
En el jardín de todos los venenos.

Es un extraño jardín
Con plantas raras
Con plantas con esófagos y bocas
con los labios pintados
Plantas con muchas manos
que atrapan a los pájaros
y cruelmente los devoran.

Es un terrorio al otro lado de la memoria
Ahí donde no caben recuerdos ni nada
que apunte en el horizonte y donde se beben
licores fuertes
No se admiten pordioseros
Se lee en letras fosforescentes sobre el muro.

Sólo la serpiente reina a sus anchas
Nadie si no ella dirige el juego
Mientras grita sin detenerse
¡Pasad, señoras y señores, pasad

Aquí está la maravilla de las maravillas
Aquí está, señoras y señores,
El jardín de todos los venenos.

XXVIII

La selva
Rejuvenece por dentro
Y envejece por fuera.

La selva febrilmente
Plagada de árboles, plantas carnívoras, mantos de Eva
Y lianas que llegan hasta el cielo para que trepen
 los pordioseros
Hay tantos helechos
Yo amo los helechos gigantes
Y las hojas del guineo.

En la noche
La selva se ilumina: **gracias**
A los millones de cocuyos que transmiten su fosforescencia
Y entonces el paisaje se hace feérico
Propio de la imaginación.

La selva termina por engullirse
A la ciudad santuario
¡Oh Tikal cuánto te amo
Cuando recuerdo la pirámide por cuyos peldaños
Corría la sangre de los sacrificios!

¡Oh barbarie que me rejuvenece!

XXIX

Las olas del mar lamen
La esplendorosa playa
Como el buey apaciblemente
Lame su propio pelaje.

Las finas arenas se han empapado
Del placer que emanan las bellas bañistas
Las ilusiones de los enamorados
Se **derrumban como castillos.**

Los rayos del sol y la luz de la luna
Han hecho de esa playa
Un territorio resplandeciente
Donde la voluptuosidad y el goce
Se anudan al beso más inocente.

Yo me duermo en esa playa
Y sus arenas
Se transfieren su carga de placer.

XXX.

Nada es capaz de perturbarle
 Ni la integridad ni la identidad
 Soy el que soy
 Digásmolo claramente
 El ser compacto.

Ha conocido las tormentas
 Y toda clase de calamidades
 Con su frente en alto todo lo ha desafiado
 Y como los árboles su cabeza atrae los rayos.

Su cuerpo tiene el temple que da la soledad
 Nada puede destruir su orgullo
 Que le acompaña como un perro
 Fiel a su amo.

Soy el que soy y que seré
 Digámoslo sin rodeos
 Soy
 El ser compacto.

XXXI

Me bebido licores fuertes
 Y los he saboreado hasta la última gota
 Me comido los más exquisitos platos
 Manjares raros
 Todos ellos me han conducido al placer
 Y al goce.

El amor ha estado en mí
 En lo real y en lo imaginario
 En lo consciente y en lo inconsciente
 En la vigilia y en el sueño
 Me conocido los placeres del viaje
 Alcanzando los lugares más lejanos.

Señor de las visiones y de los sonidos del silencio
 Señor de los olores y del tacto
 Señor de las delicias del paladar.

La copa del placer se ha desbordado
 Y yo abro las puertas
 Al éxtasis
 Y al goce.

XXXII

Las penas del amor
 Y las penas de la amistad
 Yo he podido ahogarlas
 Con amargas lágrimas
 Al igual que los pordioseros
 A quienes les robaron sus limosnas.

Dolores al cuerpo,, los fuertes dolores de estómago
Dolores, muchos dolores de pies
A causa de zapatos estrechos
Todos los he terminado soportando.

También los dolores espirituales
Esos que provocan la calumnia y la infamia
Los que produce la ausencia de la gracia
Estos mismos que son la causa de llagas en el alma
Y que alteran los ánimos de las fieras
Que me iluminan
Y me confunden a duras penas
Con lo Uno
Y que es también el Todo.

33

Tanto placer y tanto dolor
Que he podido soportar a pesar de todo
A pesar de los vendavales que me trataban
Como si hubiera sido hoja de árbol o de libro.

Todo lo he superado con mi presencia
Y mi estilo
Aun el cansancio
Ese que ha cogido a los pordioseros
que se cansaron de peticiones inútiles y sin respuesta
Ellos finalmente resolvieron volver
a sus antiguas iglesias
Y a recibir sus acostumbradas limosnas
En tanto que el odio bien alimentado en su jaula.

de logrado permanecer duro como el diamante
Y transparente como el cristal
El fuego espiritual se ha mantenido
Pero la llaga del alma se ha sanado.

Estoy solo con mi frente expuesta
A los rayos del sol y de la luna
No olvidéis
La poesía, mi poesía, me ha redimido de todo
por lo tanto
El presagio se ha cumplido.

La barca está lista para zarpar
Se han izado sus velas
Me dicen que ya es hora de partir
Yo respondo "a la otra vuelta"
Y entonces el cielo enciende todas sus estrellas
Y yo elijo la más brillante
para que me conduzca a lo desconocido
A lo desconocido que yo tanto amo
grito ahora con entusiasmo
; Oh estrella de los marineros!

Santiago de Chile, octubre-noviembre de 1986.

EL PESO DE LOS AÑOS

La chair est triste, hélas! et j'ai lu tous les livres.

S. MALLARME, Brise marine

I

Un año y una pluma en el vacío
Caen a la misma velocidad
Al igual que un amor se consigue
O se pierde.

En la herida que se cicatriza
Se confunde el tiempo y el espacio
Y mi corazón siente como si le hubieren
Cortado las **amarras**
Y **puedo** tocar la libertad.

Siento horror de partir cada día
Que me alejo más del primer recuerdo
Y la memoria se estremece como el mar
Yo siento la sal en la lengua
Y me refugio en la noche
A pensar en el nuevo día
Que se ha ido
Sin despedirse de nadie.

II

Cada año se dobla en dos para alargar la vida
Mientras la desconocida cuenta las perlas
Que lograron evadirse de sus ostras
En el fondo del mar
Para formar el collar alrededor
De su lujuriente cuello.

Vemos correr el agua que mueve la rueda
Del molino
Y la harina empolva los años
Que veo deslizarse con terror.

La memoria extiende sus redes
En la cual quedan prendidos los recuerdos
Como peces de todos colores
Todo esto nos trae al alma el regocijo
Y nos hace juveniles.

La incesante rueda no deja de girar
No obstante yo huyo de la muerte
Pintando mi rostro con harina flor.

III

Te introducen en el interior de un tubo
Para contar las vibraciones de la tiniebla
Y traspasarlas a los latidos de su corazón
Que se va desgastando con el peso de los días.

La obscuridad le detiene el pulso
Y su vida se alarga

Pero nada queda en la memoria
Y el hoyo se agranda cada vez más.

No sé qué pasaría
Si no se anudara el tiempo a la memoria
Y una vida sin memoria no es vida
Pero es tiempo que se fue inútilmente.

El olvido quema la yerba
Dejando abierta la avenida
Por donde ha de pasar
Nuestro primer amor.

IV

Durante mis años juveniles
Los días de lluvia en invierno
Siempre fueron los más largos de todos
Los aprovechaba para pasear bajo la lluvia
Haciendo chapotear con mis pies el agua de las
pequeñas pozas
Me empapaba completamente
Pero
¡Qué placer ver saltando el agua!
O también aprovechaba esos días grises
Para leer teatro griego
Sollozaba pensando en Edipo-Rey
Arrancándose los ojos poseído por el dolor o la culpa
O bien la alegría al pensar en las mujeres
de Lisistrata
Jurando no saludar el cielo con sus piernas
Mientras los hombres fueran a la guerra
Fue el Primer Congreso por la Paz.

Me parecía que apenas corría el tiempo
No obstante que el agua iba al molino sin cesar
En todo caso
Años felices
Que se fueron
Que se fueron definitivamente.

V

En ese tiempo el gusano de los libros y de los viajes
Empezó a roer mi cerebro y mi corazón
No podría decir otra cosa que fueron
montañas de libros los leídos y los que
pasaron por mis ojos
No puedo ahora olvidar la alegría
que ellos me causaron...

(Acaba de morir en París mi gran amigo
el pintor Jacques Hérold. En mi lecho
de enfermo registro aquí con dolor la triste
noticia).

Otro tanto fue la embriaguez del viaje
Quise conocerlo todo
Los más extraños y apartados lugares del mundo
Estuvieron al toque de mi mano
Nunca la fatiga fue motivo de excusa

Para dejar de trasladarme de un lugar a otro
Y en el momento dado llegué a comprender
todas las lenguas
Ahora que sólo puedo recordarlo
Mi corazón se inflama de alegría
Y siento sobre todo el cuerpo
Algo así como la plena embriaguez.

VI

Jamás he podido saber a ciencia cierta
Si fue el amor lo que me llevó a la poesía
O si fue la poesía la que me condujo al amor
Lo cierto es que enamorándome empecé
a escribir mis primeros poemas
Tristes y alegres poemas como mis amores de entonces.

Todo eso fue como una enfermedad
Una profunda obsesión que me torturaba día y noche
Y las páginas escritas seguían unas tras otras
Por un largo tiempo viví sólo en torno al amor y la poesía.

Mucha agua corrió bajo los puentes
Y esos primeros amores se empezaron a ir
con esas aguas
Y mi poesía ahora se posesionará en la
búsqueda del gran amor
Digo el amor absoluto
Sin cesar tras de la bella desconocida
Que desde entonces
Ha tomado diversas formas
Llenándome de goce.

VII

La crisis de la fe
Fue para mí
Como lanzarme a tierra
Desde un edificio de gran altura.

Si Dios y Satán tienen un nombre
Es porque existen
Pero al mismo tiempo me respondía
Si ellos existieren acudirían a mis llamados.

Mi mente y mi alma todo lo confundían
No aparecía ni la menor luz
Para indicarme el sendero
Caí enfermo víctima de la fiebre y la angustia
Comencé a escribir poema tras poema
Y sentí gran alivio.

Los años han corrido
Y aún no he podido ver
Ni el rostro de Dios
Ni el de Satán.

VIII

Entonces trabé conocimiento del mal
Supe que se parecía a un extraño fluido
Del cual emanaba una terrible fuerza
Capaz de movilizar y transformarlo todo.

Sin embargo no sé qué mano
Impidió que me resguardara bajo sus alas
Recuerdo ahora la risa espantosa de Maldoror
Y tiemblo de sólo pensar
Que pude caer bajo sus garras.

La Mandrágora proclamo los fueros del mal
Y lo negro invadió sus habitaciones
Donde la magia reinaba a sus anchas
La Mandrágora fue desisteresada hasta las lágrimas.

Ahora lo recuerdo
Había demasiado mal en el mundo
Para seguir insistiendo
Y nos recluimos en el silencio.

IX

Al despertar de un día muy tranquilo
Encontré que mi dormitorio por todas partes
Estaba cubierto de abundantes plumas blancas.

Todo aparecía tan sereno tan limpio
tan transparente
Como si la transparencia hubiera siempre
reinado en el lugar
Aquí los rostros irradiaban bondad
Después lo supe todo
Era el paso del bien por las estrechas
calles de la vida.

Pero el misterio aún no estaba descifrado
Porque
¿De dónde habían salido las plumas?
Me dormí pensando que sólo el sueño
podría revelármelo todo.

Sí
Dos ángeles se habían disputado a muerte
El lugar más destacado para adornar el altar mayor
Y he aquí sólo plumas por todas partes.

Volví a dormirme sobre un lecho
formado de plumas blancas de ángeles
Y supe entonces que en la lucha
No hubo ni vencedor
Ni vencido.

X

La locura de amor
Y la locura del cigarrillo
Terminaron por desatar el autómata
Oculto en el fondo de mi alma.

Viví obsesionado por el amor
Por el olor del amor por la visión del amor
Por las delicias del amor carnal y las delicias
del amor espiritual
El amor total
Mientras fumaba cigarrillo tras cigarrillo.

Hermosos días, yo los recuerdo
Yo los recuerdo con placer
Como recuerdo también los rostros de las mujeres
Que tanto amé y que me lo dieron todo, todo
Ahora que todo se ha ido
Con el humo del último cigarrillo.

XI

Sin duda alguna la realidad
Que se me impuso como forma de vida
Era verdaderamente un asco.

Restricciones para todo
Contra todo lo que significara libertad
Libertad de los sentidos libertad de los instintos
Libertad de pensamiento
En fin
Todo lo que llevaba a la transparencia
de los espíritus.

Fue la Mandrágora con su poesía negra
Que se lanzó con todo el cuerpo
En esta campaña de liberación y de purificación.

Opusimos el color negro de la poesía
Al color negro de la noche
Que entonces se hizo resplandeciente
Conquistando todos los colores del espectro
Para regocijo
De los puros de corazón.

XII

El furor poético se apoderó de mi ser
Y quise destruirlo todo
Lanzar todo el fuego
Para que el fuego cumpliera
Con su tarea purificadora.

Deliraba día y noche
Y el delirio era mi consuelo.

De todas estas ruinas
Con los ladrillos hechos de estas mismas ruinas
Se levantaría la bella ciudad
De los hombres totalmente libres.

Yo amaba este sueño
Y noche tras noche
Cuando venía el sueño
Aumentaba sus calles y sus plazas
Y también los monumentos públicos
La llamábamos la ciudad de la Mandrágora.

Pero la fiebre me subía otra vez a la cabeza
Mientras a mis manos les quitaban sus ataduras
Y el torrente sanguíneo
Volví a su cauce acostumbrado.

XIII

Mi alma protestaba
A causa de los continuos trastornos
Que la perturbaban a no más dar.

No eran los años los que se me venían encima
Sino el calendario cuyas hojas giraban
como locas unas tras otras
Azotadas por un gran vendaval.

Me sentía joven capaz de llegar
a la cumbre de la montaña que veía
a cada instante
La visión de la nieve me refrescaba los ojos
Pensaba en mis días de esplendor
Y era feliz en mis recuerdos.

Al fin y al cabo todo debe irse
Yo digo adiós a los amigos y adiós a los enemigos
Y me viene a la memoria
Que he pasado toda mi vida
Despidiéndome de algo.

XIV

El cáncer hizo que a cada instante
Tuviera que llevar la cuenta recesiva
Vida y muerte en el fondo del mismo espejo
Y empecé a sentir su oleaje
Las vibraciones de su nervadura.

Comencé entonces a conocer el tiempo
Y a apreciarlo en sus virtudes
Lo sentía cuando entraba y salía por los poros
de mi piel
Trataba de retenerlo con mis manos
Pero se filtraba inexorablemente se me escapaba.

iba con mucha facilidad de la vigilia al sueño
Y de éste a la vigilia
Y el mal avanzaba en su carrera dislocada
"No te queda otra cosa que adaptarte"
Me dije para mí mismo resignado
Y desde entonces he tenido que convivir
Con el mal
Y hasta he llegado a habituarme.

XV

Decir poesía era decir amor
Y me apoyaba tanto en la una como en el otro
El mismo líquido a beber
De un vaso al otro.

Wally y yo habíamos emprendido juntos
El gran viaje por lo desconocido
Ella se había aferrado a mi brazo
Como quien se sube a un tren que corría
A gran velocidad.

Llegamos a hablar el mismo lenguaje
A adelantarnos a nuestros respectivos pensamientos
Conocimos el mar por todos sus costados
Y la noche nos entregó su luz propia
Que nos condujo al renombrado jardín
de las delicias.

Pero en esta mañana bañada por el sol
Se nos ve caminar tomados de la mano
A lo largo de una playa reconocida
por sus misterios
Y esta vez
Con nuestros cuerpos
Absolutamente transparentes.

XVI

El enfermo y su alma estrechaban
sus relaciones
Sosteniendo un diálogo animado
Con un sistema de silencios especiales
por ayuda.

El alma tendía a tornarse cada vez más blanca
Quizás a causa de las variaciones de la sangre
O tal vez a causa de sus cabellos cenicientos
O mejor a causa de sus temores
Temor de no poder embarcarse en una lucha frontal
Y por el contrario
Verse obligado a aceptar el combate agazapado
Que me imponía la enfermedad.

Sin embargo nos manteníamos con la moral
en alto
Y con el alma siempre dispuesta a todo

Mientras el color subía a sus mejillas
Y una risa alegre traía la confianza
Al enfermo
Traía la alegría al enfermo
Que éste sin vacilar
Transfería a su alma.

XVII

El mal avanzaba sigilosamente
No obstante que mi oído interno
Acusaba sus pisadas aun con los pies descalzos
Trataba de detener ese cruel avance.

En mi angustia llegué a pensar
Que un día no lejano
Mis amigos con sus corazones destrozados
Irían susurrando de boca en boca
¡Mandrágora se está muriendo!

Hube de resignarme a lo que viniera
Y entonces el alma recobró la serenidad
Familiarizándose con todo
El mal llegó a ser el hermano mayor.

Por eso he llegado a comprender
Que vida y muerte
Son una
En este universo
En que a cada instante
Nace y muere una estrella.

XVIII

Después de tanto esperar
Me introdujeron en un túnel muy oscuro
No veía nada, sólo murmuraciones
que no atinaba a comprender.
Me desesperé y en mi angustia grité
¡Eurídice, Eurídice, qué te hice
para que me abandonaras!
No hubo respuesta
Sin embargo logré escuchar
a alguien que decía
"Purificación total", "Alumbramiento"
Y luego después era expulsado del túnel
Como el niño que sale del vientre materno.

Con la luz vino el alivio
Y mi cuerpo parecía flotar
Las gaviotas me anunciaban el olor del mar
Miré como ellas se deleitaban
besando las aguas
Y después se perdían en el horizonte
Mientras el sol caía
En un hoyo.

XIX

Por fin llegó la luz
Y entonces mis ojos se tornaron hacia el oriente
Encontrándose mis miradas con las altas
montañas
Todavía coronadas de nieve
Recordando el paso del último invierno
Y el planear sobre ellas del cóndor magnífico.

Respiré profundo, llenando de aire puro
mis pulmones
Al mismo tiempo que vaciaba mi alma
de toda impureza
Por fin mi corazón rebozaba alegría.

Pero en nuestras tierras todo es provisorio
Y de súbito
Del color amarillo se pasó al gris
Vientos de tormenta no tardaron
en hacerse presentes
Y las campanas comenzaron a tocar a rebato,
A repicar incesantemente
A lamentarse como nunca
Como anunciando con tristeza
Que el rey va a morir.

XX

Los temores volvieron una vez más
Acumulándose uno tras otro
Hasta formar un sólido
Capaz de quebrantar mi ánimo.

Memoria, imaginación y olvido
forman parte de la existencia
Pero es el aliento que la sostiene
Se corta el aliento y te vas.

Los años pasan y pesan
Como las plumas mojadas del ángel
Que te ha custodiado desde tu vida anterior.

Lágrimas y gotas de sudor caen de su rostro
Formando en el ánfora la preciosa joya
que va a engastar el anillo de boda
Que yo tomo y delicadamente introduzco
en el dedo de la bellísima Dama de Blanco
Que ahora encarna a la muerte
Repitiéndome ella sin parar
Que yo he amado y he sido amado
Siempre en los espacios exquisitos de la poesía
Que me he bañado en las aguas del mar
de la serenidad
Que ya es tarde y me deje de rodeos
Y de cábalas evasivas
Que es necesario que nos vayamos
Respondiéndole yo sin vacilar
Vidita mía, es cierto, es cierto
¡Vamos!

EL ARBOL DEL PENSAMIENTO

To create a little flower is the labour of ages.

WILLIAM BLAKE, The Marriage of Heaven and Hell

I

El azogue que cubre el reverso del cristal
Es una máquina de lectura del pensamiento
Al paso de los espectros del Uno y los Otros.

Hábil operación que atrapa la ilusoria realidad
Y se la cuelga al cuello para que la garganta
Prorrumpa el grito que la imaginación
empuja el carro del conocimiento
Hacia los lugares más ocultos en las
profundidades del océano.

El pensamiento huele a lava volcánica
Porque sube con el calor animal
Que arranca de las extrañas mismas del ser.

Al recorrer el alfabeto de una punta a la otra
Salpica de sangre las plumas del pájaro
Que deposita el huevo en el nido
Acodado al árbol
Que entonces anuncia el feliz presentimiento
Del principio
De un pensamiento real.

II

En este punto la sibila fijó su mirada
En las aguas claras contenidas en un vaso
invisible
Y cuando sus ojos adquirieron un brillo
sorprendente
Con tono solemne dijo:

"No soy yo quien te habla
"Si no Walkiria quien me dicta
las palabras salidas de sus propios labios
y que ahora te transmito:

"Escucha, esposo mío, debes con todas tus fuerzas

"Sumir cerebro y corazón

"En la realidad salvaje y también en
la realidad refinada.

"Sacar el fruto que cuelga de una de las
ramas del árbol pensante;

"Extraerle su cáscara y estrujarle el jugo
dulce y amargo que vertirás en un vaso.

"Con este jugo pintarás los primeros
hilos del tejido del pensamiento que
empezaste a crear.

"Te diré la serpiente no ha seducido a nadie

"Fue el árbol que sedujo a la serpiente

"De la que extrajo el veneno que necesitaba.

"Esposo mío, saca de muy al fondo de cada cosa
un número

"Y ponlo sobre la balanza in-significante
que mide la sílaba que llevará a la palabra.

"Y ya habrás dado el primer paso
en tu labor
"Te lo dice tu amada esposa
"No temas, no retrocedas, rechaza la muerte,
opónete a ella y vive, vivirás, vivirás,
"Aférrate a la vida, a la vida, a la vida
"A-Un
"Por Toda-vía."

Aquí la sibila calló.

III

Supe también que en el bosque a la derecha
se encuentra el Paraíso
Y a la izquierda el Infierno
Así como el bien y el mal echaban raíces
en la encrucijada
Listos para ser bebidos de un sorbo.

Era quedarse en la eterna inmovilidad
O entregarse al vértigo del movimiento perpetuo
Elegir entre un ángel que suda leche y un
ángel con el rostro obscurecido por la noche
Ángeles comprometidos, alienados hasta los huesos
Ángeles del sí y ángeles del no
Ángeles de la resignación, ángeles de la revuelta
Comprometidos con el día, comprometidos con la
noche
Comprometidos con la razón o con la locura
Profiriendo bendiciones o maldiciones
El bien y el mal que del árbol del pensamiento
Eran la savia
Que se esposaba con el sabio.

IV

Las manchas del bien y las manchas del mal
Surcadas por los residuos del placer y del dolor
Con el grito que se profiere cuando se ha perdido
el ser más querido
O aquel que se lanza cuando se ha logrado
el paroxismo sexual
Entonces estarás en condiciones de escribir
una buena frase
Sabiendo que una mujer desnuda vale por dos vestidas.

Que en el sobresalto tu mano se deje
llevar por el éxtasis
No dejes que nadie aplaste tu libertad
Ni tu gusto por las buenas o las malas palabras
Basta con que a ellas les entregues tu signo de
nobleza.

Desinteresado y generoso hasta las lágrimas
No dejes que nadie perturbe tu condición de
hombre
Pero deja que el amor y el odio fortifiquen tu
lengua
Nutridas las raíces del árbol del pensamiento

Con estos elementos
El te dará las espinas que clavan
Pero también la sombra
De sus refrescantes hojas.

V

Frío en el análisis y caliente en la exposición
Son los principios que conducen a la vía real.

No el frío de la muerte que congela
Sino el frío del acero
Ese que cuando le sube la ira
Dispara chispas a diestra y siniestra.

No al calor de la lámpara que se debate con los espacios
de la habitación
Sino el calor del sol que se ha lanzado
con todo el cuerpo
A través del éter
Hasta lograr depositarse en los alvéolos de la colmena
de la noche.

Con escalpelo en mano nunca vaciles
Desprende la carne que hiede
No dejes de fijar tu ojo furioso en el crimen
a mansalva
Ni tampoco cortar el aliento
Cuando la inspiración
Brotó a borbotones
De la corteza del árbol
Que te posee
Y que tú debes estimular
Con tu propia lengua.

VI

Con los ojos semi entornados vio
como un riachuelo
Derramaba sobre el paño una muy densa magma
Semejante a la que se opera en las maquinaciones
de la magia tántrica de los tibetanos
Y vio también por otro lado una piedra
que emitía luces que cegaban
Decían algunos que eran el sueño y la vigilia
en pleno día y en plena acción.

El sueño con sus espesas capas se componía
de una superposición de imágenes de seres
humanos, de animales y de los más raros
objetos que se movían y gesticulaban
con pavor
Aquí el tiempo para nada contaba
Retrocediendo y avanzando a una velocidad inaudita
O bien se suspendía
Era el sueño sereno o aquel plagado de pesadillas.

Y al otro lado la vigilia llevando la cuenta
con los dedos
El ojo bien abierto, atento de todo, con el tiempo
controlado a sus anchas, el ojo avizor.

Sueño y vigilia lo invadían todo, lo envolvían todo
Pintaban el árbol de raíz a sus ramas
En un feroz intercambio de luces
Del que saltaban
Las chispas resplandecientes
del conocimiento.

VII

La alegría y la tristeza jamás deben faltar
al cocimiento
Risas y lágrimas sazonan y suelen dar
exquisitos sabores al guiso
Que devoramos con tanto deleite.

A **vuelta** de camino el chiste ilumina
con estallidos de placer o de nostalgia
Yo recuerdo ahora ése que en mis años de Liceo
Escuchaba reiteradamente en las veladas
de los Festivales de primavera y que contaba
un humorista de origen italiano- Angel Landini-
también con un candor angelical:

— ¡Bueno, bueno!--decía. Ahora les voy a contar
el chiste del riel. ¡Bueno, bueno! En una esta-
ción de **ferrocarril** caminaba un cesante y éste,
de súbito, se encuentra con un riel abandonado.
¡Esta sí que es suerte la mía!, y lo toma. Apa-
rece en ese mismo instante un carabinero quien,
sorprendiéndole, le grita: ¡Cesante, cesante!
¿Dónde llevas ese riel?— ¿Qué riel?— contesta
el cesante.— ¡Ese que llevas debajo del codo!
— ¿Cuál codo? ¡Puasch!, termina diciendo el
cesante luego de mirar el riel y exclamando
¡Que niños más malos, me habían puesto cola!...

Bellas imágenes aquellas que encienden los corazones
Como estas otras que representaban
Por la no llegada del amor que se espera.
Amargas lágrimas de la ausencia, **nostálgicas**,
Nostálgicas como esa incesante lluvia de entonces.

Yo las recuerdo, yo las recuerdo
Y por tanto
Memoria e imaginación deberán humedecer
Sus manos en la alegría y en la tristeza
Para que su risa, con su luz propia,
Fortifique la clorofila de las hojas del árbol
Y con sus lágrimas a sus raíces.

Arbol fértil
Arbol de la revelación
Arbol de los mil prodigios.

VIII

Me han dicho que entre un trago largo y un trago corto
Hay que inclinarse por el corto
Y por eso una frase larga mal hecha, asfixia
Como una corta, también mal hecha, no sobrepasa
el peso de la cagadura de una mosca.

Mundos monstruosos estos que circulan
en torno a las dimensiones.
Imaginad un bosque enano poblado por
diminutos árboles a la japonesa
Donde sólo pueden pasearse a sus anchas
las pulgas
O una reserva antidiluvial con árboles
gigantes
Sólo para el uso de ángeles sobre zancos
Todo para resolver los abcesos de lo infinitamente
grande y lo infinitamente chico
Gracias a los instrumentos de tortura
que son el telescopio y el microscopio.

Arbol con ramas largas, abraza y araña
Arbol con ramas cortas, punzan
Lo gordo y lo flaco no convencen a nadie.

La longitud da tiempo y prepara las más
hermosas situaciones
La dimensión corta es la que siempre
da el empujón.

Arbol con ramas largas da sombra y
leña al herrero
Las ramas cortas te darán las esencias
que siempre conducen
A los licores y los perfumes más raros
Exquisitos.

IX

En la desesperación crispa los puños y precipítalos
Sobre los muros que te aprisionan
Y destrúyelos hasta que no quede nada sobre nada.

No repares en la angustia ni en el bolo de la desesperación
Abre de par en par las esclusas
Y deja que corra el torrente
Prepara tu espíritu para saltar de abismo en abismo
Y que no se escape puerta bajo tu puño.

En tu furia no temas a los incendios
Usa el látigo sin piedad.
Entregate al éxtasis de lo absoluto.

Que tu nombre lo escribas siempre con sangre
Que se lance polvo de espanto sobre la hierba
Pero no te detengas ni detengas tu pluma
Bien escondido que siempre te brille la luz
de la esperanza.

Arbol del pensamiento ajusta tus nudos
Aferra tus raíces a la tierra
La tormenta viene arrasándolo todo
Pero no temas
Porque toda tormenta pasa
Para la alegría de las palomas
Que luego después inevitablemente
Vienen a visitarte
Y comienzan a arrullarse.

X

La cabeza, la inteligencia y la razón constituyen
el primer paso en el ordenamiento del paño
Pero lo que cuadra en el día la razón
En la noche lo descuadra la locura.

La primera piedra en un edificio la deposita
la razón
La última la retira la locura
Los más hermosos pisos son los que no se
construyen
Uno lo sabe
Las mejores puertas de escape las proyecta
la lógica.

La razón tiende a empalar la mano
La locura la flexibiliza.

Fría como la lógica y caliente como la locura
Lo concreto pesa igual que lo abstracto
Lo imaginario igual que lo real
Yo amo los números irracionales.

Casa ideal de la Mandrágora es la subterránea
O la que se construye más allá de las nubes
Pero siempre con pasillos y laberintos donde
pasean alfiles
Y montar torres a caballo por sobre peones arribistas
Hasta llegar al sitio donde el rey y la reina
se hacen el amor
Todo bajo el juego de espejos repletos de fantasmas
y de leones
Casa secreta en una ciudad secreta con
poesía secreta
Casa y ciudad de la Mandrágora.

Aquí el árbol está razonablemente bien plantado
Con su tronco, sus ramas y sus hojas en orden
Bien nutrido, tranquilo
¡Cuidado!
Los leñadores también se trastornan.

Entre las fuentes termales, los geysers y las fumarolas
 Que me agraciaban con su calor y sus magnificencias
 Logré alcanzar la cima de la montaña sagrada
 Ahí donde se guarda el arca recubierta
 de marfiles y de piedras preciosas que hacían
 proferir alaridos de alegría al joyero real
 Y en cuyo interior se guardaban herméticamente
 las quemantes claves de la poesía.

Sacarlas de su interior, levantar el imán
 Y llevarlas ritualmente al campo donde la poesía
 pudiera recibir el toque mágico de esas claves
 fue su gran pasión
 Y que a ella hizo abrírsele de cuerpo entero
 a la naturaleza
 La misma que le entregaría sus misterios,
 sus fuerzas, el vendaval, sus mitos, el
 poder de Orfeo para hablar con los pájaros
 y las bestias
 Madre que amamantaba a su hijo fantasma
 con leche invisible sin temor de convertirle
 en poeta.

Todo te lo debo a ti poesía, todo me lo diste
 poesía
 Me diste el ritmo en la sangre, la videncia,
 El poder de los sueños, la repentina aparición
 de los íncubos y los súcubos, el ojo que castiga
 el ojo alquímico, el estupor, la licantropía, la rosa mística,
 La entereza, el temple, el profundo sentido
 de la gratitud y de la amistad,
 El acto heroico, gratuito, generoso, razonado,
 Erótico, elegante, despierto, holgazán, místico,
 extático, catatónico, vanidoso.

Me hiciste conocer y paladear el lujo, los buenos
 vinos y los platos exquisitos, recuerdo ahora
 los deliciosos alfajores que comía en los recreos
 de mis años de Liceo
 Y fui desesperado, rebelde, penetrante,
 silencioso,
 Secreto, humilde, valiente, audaz, aventurero,
 grande.
 Me diste el amor, el gran amor, la anhelada felicidad.
 ¡Oh aventura del árbol del pensamiento!

Poesía, poesía
 También me diste a conocer la violencia del
 acto del nacimiento, la noche con su
 horrible rostro de caucho, el día que trataba
 de hacerse más misterioso que la noche, las
 pesadillas horribles y sus espantosas torturas,
 la lepra de los tiranos, las nubes cargadas de deseos,
 lo negro con su luz propia, el delirio que
 lanza chispas, las aceitosas membranas de la noche,
 la eternidad en vías de licuarse, la luna
 con su cortejo de lunáticos y de fanáticos
 con sus chillidos que hieren el oído,

el espacio espeso que impide a los desiertos
avanzar y dejar que se levanten los oasis
tan gratos a los eternos viajeros,
el espejo y sus h(umores), el conocimiento
cuyas heridas emitían luces y precipitaban
a los fulgores del **espanto**, los espacios
dejados por los fantasmas que estuvieron
y se fueron, la vertiginosa danza de Shiva.

Poesía

Me diste la honestidad a prueba de gatos y perros
Las **reverberaciones** de la vida anterior, los
tentáculos seductores de la Revolución,
Las zozobras de la emancipación total
del espíritu.

Me diste el amor, el gran amor, el amor
absoluto, divino
Me diste la libertad, esa que no se enajena
¡Te amo poesía, querida mía, te amo
con todas las fuerzas de mi corazón!

Poesía

Hoy me has conducido por las calles más
tortuosas del pensamiento, me has ensangrentado
Había incendios, temblores y otras catástrofes
Habían sonidos extraños, penetrantes, homicidas
Y a orillas de un gran acantilado
Frente a la infinitud del océano
Sus olas escupían su ira despiadada, todo, todo esto,
Después de la gran convulsión, te lo digo en alta voz
¡Vi el rostro irradiante de la belleza!
Ella me mostraba sus manos, me estiraba las
más bellas manos de la creación
Y luego montaba al árbol del pensamiento
Repartiendo a diestra y a siniestra hojas de sabiduría
Por entre el vapor y las gruesas capas del sueño
que no dejaban de chorrear
He visto a la belleza con su rostro resplandeciente
Con su rostro pricipesco, te lo digo y te lo vuelvo a decir
He visto a la belleza con su rostro
Salvajemente real.

XII

No creas que llegar a estos dominios ha sido fácil
Afilados guijarros y cenizas ardientes hirieron
mis pies, me los calcinaron.

Dolores profundos tuve que sufrir para alcanzar
también al pensamiento profundo
Todo lo interrogué, el alma, el Africa del alma, el
corazón
El pasado, el presente y el futuro,
Lo real y lo imaginario, lo natural y lo sobrenatural
El sueño y la vigilia, la búsqueda incansable
de los absolutos.
Todo, todo sobre la mesa de disección
Para mí la gran poesía fue la poesía interrogativa

Pues las respuestas no llegaban o ellas
nafragaban en el oleaje de los puntos suspensivos...

Y aún más

Muchas veces, lámpara de acetileno en la mano,
Tuve que recorrer las sinuosas y subterráneas
galerías de los yacimientos mineros
En busca delpreciado metal, la pedra de los filósofos.

Debes saber también que toda palabra tocada
por la poesía se torna diferente
Adquiere otros significados, absorbe misterios
insondables.

No hay ni buenas ni malas palabras
Todas pueden ser nobles y montar alturas
El insulto, ¡ah el insulto que mata!

Elegidas las palabras con ellas podrás construir
Una columna que alcance lo más alto del cielo
Y bañarla en el éter de los desesperados.

Con los materiales que ya os he entregado
Ya estarás en condiciones de tejer el paño
El paño que utilizará el sastre celeste para confeccionar
tu abrigo

O el albañil, el herrero y el arquitecto magnífico
Que levantarán el edificio de pilares firmes
En cuya puerta principal
Plantarán el árbol del pensamiento
Cuya irradiación iluminará las anchas avenidas
En donde reinará la más cortante lucidez.

Con todo

Aún no habréis llegado al ideal
A la verdad completa, cruda como la carne cruda,
A la condición perfecta, la pura, la muy fina tela,
Porque algo os faltará
Algo para la culminación de la pirámide con su gran secreto
Os lo digo con la cabeza bien puesta en mi lugar
Con el corazón abierto de par en par, alucinado,
Todo lo que siempre falta
Lo pone el genio.

Santiago de Chile, febrero de 1987.

LA MANO ENGUANTADA

Una forma misteriosa de expresarse
es un estimulante más para el pensamiento.

NOVALIS, Fe y Amor o El Rey y la Reina

I

El color amarillo era peligrosamente deteriorado
Por el sol y la humedad
Anunciando a viva fuerza la Gran Putrefacción
Donde reinan sin frenos la impureza y el latrocinio.

Todo está contaminado, corrompido hasta los huesos
La tierra, el aire, las aguas
Los pájaros en pleno vuelo pierden sus alas
a causa de su propia podredumbre
Los alimentos descompuestos hieden a letrina
Y los gusanos esperan tranquilos a sus
muertos preferidos
Todas las instituciones estatales están
igualmente corrompidas
Y las guerras de religiones terminan
en el fanatismo y la crueldad.

Ante este cuadro desolador
De súbito veo un cuerpo extraño, nunca
antes visto, sobrenatural, que planea en el cielo
Tiene la forma de una mano humana recubierta por un
guante de cuero
Planea en el aire y lo va clarificando, purificándolo
Todo el mundo empieza a preguntar
sobre un extraño ser
Con poderes mágicos
Y que actúa con la velocidad del rayo
Alguien grita entre la multitud
"Es la mano
"Sin duda la mano enguantada".

II

Por segunda vez vi a la mano enguantada
Y en circunstancias bien especiales:

Era al crepúsculo en una gran ciudad
Colgada del último peldaño de una escalera
que llegaba al cielo
Estaba la mano enguantada
Cimbrándose como un pájaro embriagado por la altura
De súbito despegó y empezó a planear
como un águila
Para luego descender al centro de la ciudad
Y, ¡oh sorpresa! empezó como loca a dirigir el tránsito
Y los automóviles pasaban como un celaje
Con un orden y una fluidez nunca antes visto
Nada de accidentes, nada de embotellamientos,
nada de smog
Los autovilistas estaban felices y se preguntaban
sobre este nuevo sistema y este nuevo director del tránsito
Los funcionarios oficiales respondían
"no tenemos la responsabilidad, nosotros estamos de vacaciones"
¡Bendito país donde primero se toman las vacaciones
y después se trabaja!

Toda esta felicidad duró hasta que el tránsito
disminuyó notablemente, quedando el aire de la
ciudad puro como en muy escasas veces había sucedido
Para regocijo de los habitantes
Que jamás supieron de los poderes inauditos
De la mano enguantada.

III

Una vez más vi a la mano enguantada
Y también en circunstancias particulares:

Fue una noche en el Cabaret Las Flores del Mal
Adonde había ido a presenciar un espectáculo
de alta magia
Con la actuación de un mago que hacía
toda clase de prodigios.

Bien ubicado vi como las cortinas del escenario
se descorrían
Y aparecía el mago junto a una joven muy hermosa
saludando ambos a los espectadores
Sobre el escenario había una mesa, una silla sobre
la cual yacían muchos aros, naipes, un serrucho,
tres palomas y dos conejos blancos
También había una gran caja de madera y una especie
de ropero con una cortina.

Redoble de tambores y el espectáculo va
a comenzar
Pero entonces de pronto salta sobre el
escenario la mano enguantada
Toma los aros y los lanza al público
haciéndolos caer justo en las cabezas
de los espectadores sin herirles
Enseguida señalando al público de la primera fila
de espectadores los hace desaparecer (no se sabe
si se les ha vuelto a encontrar)
Más adelante hace cambiar al público sus anteojos
y dentaduras postizas
Los espectadores ríen a carcajadas al ver las muecas
que hacen entre ellos
A una dama con una cabellera rubia platinada
De un solo golpe de mano se la transforma en negra
como el azabache
A otro toque todos los de la sala se transforman en negros
Y el público ríe y ríe mirándose entre sí
La lista de prodigios continúa hasta
llegar al número final.

Ahora la mano enguantada toma a la joven ayudante
y la coloca en posición de levitación
Después la introduce en la caja de madera, que cierra
Y con el serrucho empieza hacerle cortes
A la altura de la cabeza, del tórax y de las extremidades
La sangre y restos de vísceras empiezan
a salir de las hendiduras de la madera
Es un espectáculo espantoso, criminal
La mano enguantada saca del interior de la caja
los trozos sangrientos del cuerpo de la joven

Y los muestra al público
¡Aquí nada de juegos de espejos y otros trucos!
Luego después los coloca en el ropero cerrándolo
con la cortina
Y la mano enguantada comienza a deslizarse por el paño
Hasta que de un golpe descorre la cortina
¡Y la joven ayudante, sonriente, sale caminando!
El público aplaude a rabiar
Mientras el mago titular del espectáculo--creyendo
que es a él--agradece con grandes reverencias.

La mano enguantada se ha escabullido
por entre el cortinaje.

IV

El día había estado muy denso
Cargado de smog contaminante
Que hacía casi imposible de respirar.

En una pequeña plaza
Habían grandes residuos de plantas
Y de peces en plena putrefacción
Que emitían olores nauseabundos
Sólo de tanto en tanto soplaban ráfagas de alivio.

Era tan grande el grado de descomposición
que se había llegado
Que ya ni siquiera el fuego
era suficiente para limpiar nada
El fuego había perdido su función purificadora
Pues hasta sus llamas estaban contaminadas.

La noche se aproximó
La noche ácida con sus líquidos disolventes
La noche que todo lo disuelve.

Regresé a mi habitación
Ahí encontré a la mano enguantada
tendida casi al borde de una mesa
"Hoy ha sido un día pesado, he trabajado mucho,
"Es casi imposible purificar en este país"
Me dijo, al mismo tiempo que caía
en un profundo sueño.

Sentí curiosidad por saber quién era
esta mano que ocultaba sus misterios
debajo de un guante de cuero
Y con una fina lámina de cuchillo
alcé poco a poco los bordes del guante
hasta hacer visible su interior y miré atentamente
¡Oh sorpresa adentro estaba vacío, adentro
estaba la nada!

Caí sobre un sillón completamente anonadado
¡Los poderes purificadores, los poderes para
gobernar el universo
Reposaban sobre la nada, eran la Nada!

En ese momento despertó la mano enguantada
diciéndome
"Debo marcharme a otros lugares
"Te dejo con tu mundo contaminado,
"Con tu mundo dominado por una manga
de corrompidos, te dejo en el Gran Basural
"Yo parto hacia otras galaxias
Tal vez más sucias que tu mundo
"Adiós"
Y desapareció en la obscuridad.

Adiós le dije
Adiós tierna e invencible mano enguantada
No volveré a verte
Creo que no te veré nunca más.

Santiago de Chile, febrero de 1987.